

ARAGON

DIARIO REPUBLICANO FEDERAL.

NO SE PUBLICA LOS LUNES.

AÑO I.

Huesca 21 de Setiembre de 1887.

Núm. 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Huesca: una peseta mensual.
Fuera: tres pesetas trimestre.
El pago adelantado.

DIRECTOR.

JUAN PEDRO BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración de este periódico, Mercado Nuevo, 5, pral.—En Zaragoza: Casino Autonomista.—En Barbastro: Domingo Buil.—En Fraga: Pascual Blasco.—En Calatayud: Félix Tafalla.

SECCION EDITORIAL.

POR CORTESÍA.

No pertenece ARAGON al número de aquellas publicaciones que al aparecer en el estadio de la prensa se juzgan obligadas á consignar cuál sea su mision, exponer el modo con que se proponen realizarla, y hacer protestas de perseverancia inquebrantable para cumplir sus propósitos. El lema que sigue al título de este diario dice bien claramente nuestra empresa, y el humilde nombre que á él sigue es, —dicho sea sin falsa modestia,— garantía de que la tarea que voluntaria y espontáneamente iniciamos hoy será sostenida y continuada sin vacilaciones cobardes ni ridículos temores, con la serena decision de los que luchan por una causa tan justa como gloriosa, y se consideran recompensados y viven orgullosos con que su conciencia les atestigüe que trabajan por el progreso y sirven á la humanidad.

Mas, por lo mismo que en nosotros son innecesarias las declaraciones de costumbre en todo periódico al presentarse ante la opinion, no pretendemos escatimarlas, ni hemos de omitir aquí lo que todos saben, y gustosos lo hacemos constar en estos párrafos que encierran la obligacion más solemne para los hombres que colocan por encima de todo su dignidad política.

La democracia, alma de las sociedades modernas; la república, única forma racional y lógica en que la democracia puede encarnar; la federacion, sin la que entendemos que ni la república tiene garantizada su vida ni los pueblos asegurado eficaz remedio á sus males presentes: tales son nuestros principios. Profesámoslos hoy con más fé, y estamos dispuestos á defenderlos más briosamente, si cabe, que cuando allá por los albores de la inmortal revolucion de 1868 se presentaron á nuestra mente juvenil é inflamaron nuestro entusiasta corazon como la sola esperanza para curar los infortunios de esta patria oprimida y esquilhada.

¿Y como nó? Cada día, cada hecho que en la vida política, económica y social de la nacion española se suceden afirman nuestro convencimiento.

Las situaciones monárquicas y centralizadoras, bien ostenten procazmente su repugnante efigie reaccionaria, ó se coloquen hipócritas la careta liberal, tienen al pueblo en perpétua minoridad, le someten á poderes irresponsables y hereditarios, le niegan sus derechos ó escatiman y retardan el reconocimiento de ellos, y, tutores improvisados y

malversadores, derrochan en futilidades y en asegurarse el manejo de los intereses de la nacion lo que ésta, agobiada y empobrecida, necesita para remediar su miseria y recobrar fuerzas con las que pueda levantarse por el trabajo y la libertad á una vida más próspera, más digna y más justa.

Viven exhaustos y aherrojados los municipios y las provincias, sin pan las clases trabajadoras, arruinada la agricultura, sujeta á mil trabas la industria, languideciendo el comercio, sin facultad para intervenir por el voto en el gobierno de la nacion la mayoría de los ciudadanos, constantemente amenazada la prensa; y viven también —¡menga es confesarlo!—ufanos los poderes que son negacion de la soberania popular, satisfechos los aventureros cuya historia está manchada por todas las indignidades políticas, regocijados los caciques, azotes de los pueblos, contentos los seides del clericalismo que los embrutece, funcionando regularmente, sin que la detengan ni hagan variar su marcha las lágrimas ni las quejas de sus víctimas, ésta absurda máquina política y administrativa que parece creada con el fin exclusivo de engendrar y sostener la servidumbre y la ruina del país.

Porque vemos esto, y porque nos parece inconcebible que aun haya ciegos que no lo vean, sino son inierosados en que subsistan en provecho propio los males de todos, venimos á afirmar un día y otro, y todos los días, mientras tengamos vida, la soberania del pueblo como el más augusto de los poderes, la plenitud de la democracia enfrente de la inmoral doctrina reaccionaria, la federacion libre y fecunda, sobre el centralismo ennuco, corruptor y ruinoso.

No podrá pedirsenos más claridad, ni exigir nuestros enemigos más franqueza. Venimos á evidenciar que todo lo existente es incompatible con el bienestar y la libertad del pueblo, sin que al batallar con sus defensores entendamos que ninguno entre ellos nos merecen más consideracion que los otros; y venimos también á pedir que al estado presente sustituya otro basado en las ideas que sustentamos.

Damos por innecesario consignar cuál es el camino que para llegar á este resultado pueda hacerse preciso. Pero no tenemos por qué ocultar, —antes por el contrario parecería el callarlo pueril hipocresía,—que entendemos que cuando los pueblos ven sistemáticamente detentada su soberania y negados sus derechos, sin que la ley les ofrezca medio de reivindicar una y otros, la revolucion es deber sacratísimo que se impone á los que aman la dignidad y la justicia.

Dicho está también, ó por tal debe tener-

se, que cuantos con nosotros coincidan en esta opinion, y, siquiera no crean que el remedio á las males del pueblo ha de ser tan grande como señalamos, aprecien de igual modo que en determinadas ocasiones hay un solo procedimiento para aplicarlo, encontrarán en el ARAGON no solo cariñosa benevolencia y decidido apoyo, sino la más cordial fraternidad.

Y como á nuestras diarias tareas queda el cuidado de dar cumplimiento exacto y minucioso á la mision que en estos párrafos queda indicada, hacemos punto saludando afectuosísimamente á nuestros lectores y deseándoles todo lo que ellos apetecen y como nosotros esperan para bien de la patria y tormento de nuestros enemigos.

ENTRE REPUBLICANOS.

El manifiesto del Consejo federal á sus correligionarios, ha sido objeto durante no pocos días del exámen de cuantos en asuntos políticos se ocupan, y motivado polémicas entre los apreciables diarios republicanos progresistas *El Pueblo* y *El Pais* y nuestro querido colega *La República*.

Ha procurado la prensa progresista, movida por el interés de partido que hace disculpable su conducta, atribuir á nuestro ilustre jefe el Sr. Pi y Margall las responsabilidades de la ruptura de la coalicion, no han faltado algunos republicanos ilusos que hayan supuesto que este hecho dificultaria la inteligencia entre los republicanos que aspiran á la reintegracion del pueblo español en su soberania por el único camino posible, y han sobrado enemigos nuestros que, falseando conceptos y arrimando, como suele decirse, el ascua á su sardina, han pretendido —¡oh sublimes bolonios!—dar por deshecha é impotente á la familia republicana revolucionaria.

Veán nuestros lectores la siguiente carta con que nos favoreció há pocos días uno de nuestros antiguos y más queridos amigos.

El Sr. Calvo, ex-diputado en las Constituyentes de 1873, y federal antiguo y probado, tiene por sus servicios autoridad más que suficiente, no ya entre nuestros correligionarios sino también entre los hombres importantes del republicanismo progresista; y su carta conciliadora é inspirada en cordiales sentimientos de fraternidad para con los que fueron nuestros compañeros de coalicion refleja perfectamente cuál ha sido la actitud de los federales y cuáles son sus deseos.

Importa que los republicanos progresistas se penetren bien de esto: por dignidad y por



P. A.
Severo San

deber hemos de defender y defendemos gustosísimos los principios, los actos y los hombres del partido federal; pero esto no obsta para que, aun rota la coalición, y en tanto que esperamos que sólida é indestructiblemente se reanude, tengamos á nuestros coaligados las mismas simpatías que antes, y establezcamos con ellos, cuando las circunstancias lo exijan, las inteligencias naturales entre quienes caminan al mismo fin por igual procedimiento.

Y convenzánse los monárquicos: para aborrecerles, para combatir lo que ellos defienden, para procurar su definitivo vencimiento, para todo esto es como si la coalición no se hubiera roto. Somos siempre los amigos cariñosos de todos los irreconciliables con la monarquía.

Dice así nuestro querido correligionario:

«Con alegría recibí la noticia de que se ha decidido V. á publicar en esa localidad el ARAGON, diario federal, y de veras le felicito por volver á las tareas periodísticas resuelto á no dudar, á reñir duras batallas en pró de nuestros ideales.

Difícil ocasión para ello es esta en que se verá obligado á discusiones con cariñosos y queridos amigos con motivo de la ruptura de la coalición republicana; pero deberes de partido á ello obligan, siquiera nos produzcan el sentimiento de la satisfacción que causan á nuestros eternos enemigos.

La prensa republicana progresista, prescindiendo del conciliador espíritu que informa el notabilísimo manifiesto del Consejo federal, nos ha llevado á una discusión que deploramos todos los amantes de la unión de las fracciones republicanas, y conveniencia debe ser para nosotros no sacarla de los moldes de una cariñosa contienda que evidencie de una manera clara que, si hoy disintimos en cuestión de procedimientos, tenemos la misma aspiración y caminamos á idéntico fin, de lo cual habrán de convencerse los defensores de la monarquía al vernos estrechamente unidos en los momentos de peligro, en los de auxilio á los que sufren prisión ó expatriación, sin distinción de procedencia, y sobre todo en los de realizar lo que es común y constante aspiración de todos.

Estará V. bien informado de cuanto han insertado en los pasados días los valientes diarios republicanos *El Pueblo* y *El País*, y no dejará de haberle causado extrañeza ver consignadas afirmaciones que ellos mismos se han encargado de destruir con relato de los hechos.

No acertaba *El País* de 1 del corriente con la respuesta que el consejo federal daría á nuestros correligionarios cuando le preguntasen la causa de la ruptura, y él mismo se encargó de dársela hecha en el párrafo en que aseguraba que el hecho de fuerza del 19 de Setiembre fué obra exclusiva del partido republicano progresista para quien recababa la gloria y responsabilidad absoluta de aquellos acontecimientos. Prescindamos de lo erróneo de que no participásemos de responsabilidades, y olvidemos que gran número de correligionarios nuestros sufrimos prisión y algunos están en la emigración por aquellos sucesos; aceptemos como verídico que el 19 de Setiembre fué obra exclusiva del partido progresista. ¿Juzga *El País* que decorosamente pudiera aceptar el partido federal que estando coaligados los dos partidos fuese uno solo quien acometiese obra que debiera ser de ambos? Esto solo debiera ser causa suficiente para la ruptura.

Al pactarse la coalición debía entenderse que ambos partidos traían á ella iguales derechos y obligaciones, y por tanto común debiera haber sido desde el primer momento la

dirección y conocimiento de toda clase de trabajos; así debió entenderlo la asamblea progresista al tomar el acuerdo de creación de juntas mixtas encargadas de llevar á realización la base 2.^a de la coalición y el cumplimiento de este acuerdo, que ignoramos por qué no se realizó desde luego, ha sido lo que infructuosamente ha solicitado la comisión del partido federal siendo difícil explicar cómo el ilustre desterrado de París, que tanto lugar dá á los acuerdos de las asambleas de su partido, haya venido á oponer, con su negativa, una especie de veto al acuerdo mencionado.

No deja de ser extraña la deducción que el mismo periódico hizo de que el no estar conformes en buscar el triunfo de la república por el oscuro camino de las conspiraciones puramente militares, implique el deseo de conspirar á la luz del día. No, otra es la idea y muy distinta; el buscar el triunfo de nuestros ideales por una manifestación nacional, el querer que la República no salga solo de los cuarteles, es consecuencia lógica de lo que la razón y la historia aconsejan; cuantos movimientos se han intentado desde el año 41 en que no ha tomado parte el elemento popular han sido otros tantos fracasos, y á evitar esto tiende el deseo de interesar en nuestra obra á todas las clases sociales. Que las juntas son peligrosas por la publicidad no debieran decirlo *El Pueblo* ni *El País*. Recuerden que á pesar de la vigorosa dirección revolucionaria de Bruselas, nada pudo realizar el esforzado general Prim, hasta que se formó en Madrid una junta central revolucionaria con representación de todos los matices que en la obra tomaban parte, y á los acuerdos de esta, á sus trabajos, á su iniciativa se atuvieron hombres que como el citado marqués de los Castillejos y duque de la Torre se hallaban por lo menos á igual altura que la que hoy pueda medir el jefe del partido progresista. En cierto linaje de trabajos las juntas son indispensables, y el peligro no estriba en ellas sino en la condición de las personas que las compongan. El creer peligrosa la formación de una junta mixta encargada de los trabajos de coalición es tanto como declarar que en los partidos progresista y federal no existen cuatro ó seis personas de suficiente respetabilidad, criterio y honradez á quienes dar este cometido.

Pero no es, no puede ser esta la razón de la negativa; si volvemos la vista á plazos inmediatos, si la fijamos tal vez en momentos presentes, encontraremos que los que niegan la conveniencia de los centros mixtos de dirección por peligrosos, se entienden y aceptan para el mismo fin organismos heterogéneos de trabajo y dirección; fácil nos sería comprobar nuestra afirmación con fechas y nombres, tan fácil como peligroso.

Otro razonamiento emplean los diarios progresistas para demostrar que su jefe no ha rechazado el concurso del partido federal, y es el preguntar si ha sido desdeñada alguna persona que haya ido á París en ofrecimiento de su persona ó fortuna; nada demuestra como esto el criterio de absorción que pretendió ejercer el partido progresista dentro de la coalición. Entendemos que mientras esta no existió los que quisieran contribuir á la obra revolucionaria fuesen á ofrecerse al caudillo de París, en cuya mano tremolaba aquella bandera; pero desde el momento en que el partido federal suscribió el pacto de coalición ni el partido progresista ni su jefe podían pretender en manera alguna que los federales fuesen con el concurso de su fortuna y persona individualmente. Esto no obstante, esto es lo que se ha pretendido en diversas ocasiones,

algunas muy recientes, y de ello podríamos mostrar prueba material de irrefutable autoridad que por su índole no es para llevada á la prensa.

Gran importancia se ha querido dar á las declaraciones de algunos discrepantes del partido federal que en estos días han encontrado en *El País* gaceta oficial para sus manifestaciones. Prescindiendo de la mayor ó menor autoridad de los que han mostrado su disconformidad con el manifiesto del Consejo federal, de su escasísimo número enfrente de lo totalidad del partido cuya opinión se refleja fielmente en el documento del 30 de Agosto, nada debe sorprender que en un partido numeroso, como el nuestro ó como el progresista, haya quien difiera de la opinión general. ¿Crée *El País* que en su partido no hay quien estime como justa é indispensable la existencia de la junta solicitada por la comisión de nuestro partido? Si así fuese, si tuviese ese erróneo criterio, nos bastaría indicarle el hecho de las gestiones practicadas por personas de reconocida notoriedad del partido progresista en los días anteriores á la publicación del manifiesto en demanda de que se suspendiese el que este viese la luz pública hasta tanto que llegase de París contestación á una carta en que se indicaba á D. Manuel Ruiz Zorrilla la conveniencia del establecimiento en Madrid de una junta mixta de ambos partidos. Deduzca consecuencias *El País* y se convencerá de que en todas partes existe la semilla de los discrepantes.

Cuando parecía próxima á tocar á su término la discusión periodística producida por la ruptura de la coalición vino á reanimarla la carta de mi antiguo amigo D. Ernesto García Ladevese, que publicaron *El Pueblo* y *El País* en hoja extraordinaria, y que *La República* contestó atinadísimamente, señalando las contradicciones que aquel documento contiene de una manera que no dá lugar á réplica. Efectivamente, no es explicable que D. Manuel Ruiz Zorrilla, después de las omnímodas facultades que le tiene conferidas la Asamblea y la Junta de su partido se creyese falto de autorización para pactar con nuestra comisión el establecimiento de la junta mixta, y en cambio se creyese con derecho para negar de hoy para siempre la posibilidad de constituir dicho organismo, y con poderes suficientes para el nombramiento de los representantes que cerca de él y de nuestro jefe podrían resolver el problema de inteligencia, conocimiento y participación de ambos partidos en la obra de la coalición.

Poderosamente ha llamado la atención la afirmación de que el partido federal ha tenido participación en todo, inclusive en los hechos de 19 de Setiembre: desearíamos poder contestar esta manifestación con cierta latitud, pero mi buen amigo Ladevese ha de convenir en que dentro de fronteras pudierámos con facilidad abrirnos con la pluma las puertas del abanico; esto no obstante dejaremos sentado que en los hechos del 19 de Setiembre lo que se quiere llamar participación absoluta no sería, tal vez, mas que aviso de soslayo, dado con tan escasa anticipación que ni en tren expreso pudiera haber llegado el partido federal á aquellos acontecimientos en que entendemos no se quiso dar á los federales otro papel que el de cuerpo de reserva, cuando tenía el derecho, por la coalición, de haber obrado paralela y simultáneamente con los elementos progresistas.

De todos modos, bueno es hacer constar la contradicción patente que existe entre *El País* y la carta del Sr. Ladevese al afirmar este que el partido federal tuvo participación en el hecho de fuerza aludido, y declarar

aquel en su número de 3 del corriente que al partido progresista corresponde la gloria y responsabilidad de aquellos sucesos.

De qué manifestación ha de hacerse cargo la opinión como verídica, de la del diario progresista ó de las declaraciones del que actúa como secretario del despacho del jefe revolucionario de París?

Creo que ya está probado hasta la saciedad que las aspiraciones de ambos partidos son idénticas, igual el convencimiento de que no hemos de obtener el triunfo de nuestros ideales por los comicios; disintimos en el solo hecho de nuestras relaciones para ejecutar la obra común, y es de esperar y de desear que en breves circunstancias que de un momento á otro pueden presentarse nos lleven á inteligencias de todos deseadas.

En tanto, bueno es recordar lo consignado en la última parte del manifiesto; hoy y siempre estamos dispuestos á establecer inteligencias con tal que haya de ser común la obra, común la dirección y común el pensamiento.

Con este criterio esperamos á todas las fracciones ó partidos republicanos, en el bien entendido de que *andando* esperaremos; no se hagan otra ilusión los eternos enemigos de nuestros ideales, que siempre han de tener en el partido federal incansable é irreconciliable enemigo.

Abraza á V. cariñosamente su afectísimo amigo y correligionario

ENRIQUE CALVO.

LA MEJOR DE LAS ADHESIONES.

Nuestros lectores verán á continuación la carta con que honra las columnas del ARAGON nuestro distinguido amigo y correligionario D. Rafael Montestruc.

A nosotros nos toca agradecerla en lo muchísimo que vale.

En la ruda campaña que por las ideas federales y por los sagrados intereses de este país abandonado venimos á emprender, el mejor estímulo para no arredrarnos es la cariñosa palabra del decano de la democracia alto-aragonesa, la más eficaz ayuda la cooperación del que todos los que se llaman republicanos consideran como su maestro.

Dice así:

Sr. D. Juan Pedro Barcelona:

Muy señor mío y distinguido amigo: Se ha empeñado V. en publicar el ARAGON, á pesar de las observaciones que en contrario le hemos hecho algunos buenos amigos, y hay que pasar por ello.

Es V. aragonés, y esto explica suficientemente el por qué de publicarse el periódico que se propone dirigir. Es federal, viene á defender los principios que desde mi infancia vengo defendiendo, y no hay que añadir que me tiene V. á su disposición, preparado á auxiliarle en todos casos, á fin de que el periódico alcance una vida próspera y larga, como se merece V. y más todavía la causa que se propone defender.

Permítame V. que en el primer número felicite al Consejo federal, y particularmente á mi antiguo y consecuente amigo D. Francisco Pi y Margall por el magnífico é inimitable manifiesto que al partido ha dirigido.

Los republicanos viejos como el Sr. Pi no tenemos impaciencias; no aspiramos á medro alguno personal, ni hemos esperado esperar que la política mejore nuestra posición social, pues queremos, como hoy, deber la á nuestra honradez y laboriosidad. Somos españoles á la vez que republicanos, y no queremos exponer al país á las consecuencias

de algaradas repetidas sin resultado alguno. No olvidemos los sucesos del 68 y del 73, recordemos aquello como una lección inolvidable de lo que nos había de suceder después. Solo así creo que cumpliremos con nuestro deber, y responderemos dignamente á lo que el país exige de nosotros.

Prepárese V, amigo Barcelona, para la campaña que tiene que emprender, porque nadie mejor que V., ageno, á todas las chinchorrerías de localidad y tan distante de los posibilistas como de la coalición, podrá enmendar muchos entuertos y trabajar con desinterés y abnegación por una provincia en donde el hambre extiende sus negras alas llevando la ruina y la desolación á todas las comarcas y á todos los hogares.

Nos ocuparemos de este asunto vital para el país en otros números, y condenaremos á quien debiendo obrar se está quieto y al que debiendo hablar se calla.

Ya sabe V. que es siempre suyo afectísimo amigo y correligionario q. b. s. m.

RAFAEL MONTESTRUC.

Huesca 20 Setiembre de 1887.

MISCELANEA.

El lema de nuestro diario nos dispensa de hacer manifestaciones relativamente al manifiesto del Consejo federal español.

Porque somos republicanos federales, y en esta fé hemos vivido y nos proponemos morir, porque tan notabilísimo documento encarna todos nuestros odios inextinguibles contra la monarquía, toda la razón de nuestro derecho á combatirla incansablemente, y la justificación completa de nuestra doctrina y nuestros procedimientos, declaramos, completamente satisfechos, que el manifiesto es nuestra bandera de combate, y que en él nos inspiraremos como en el mejor de los programas revolucionarios.

Y al consignarlo nos asociamos á las felicitaciones que al ilustre autor de aquel han dirigido nuestros correligionarios de Zaragoza, de Huesca, de Teruel, de Barbastro, de Calatayud, de Pedrola, cuantos en Aragón aman la idea federal y están dispuestos á contribuir á la pronta redención de la patria.

En unos sesenta mil duros se calculan los gastos hechos en Bilbao para agasajar á D.^a María Cristina, la que ha correspondido á estas finezas mandando entregar cinco ó seis mil á los establecimientos de beneficencia.

Una consulta á la prensa monárquica.

Aquí no ha obsequiado la Diputación á la viuda de D. Alfonso, por que no ha venido, y porque aunque viniese le hace falta el dinero, que no tiene, para otras cosas más necesarias; ni contamos tantos ni tan buenos establecimientos benéficos como Vizcaya, que ha vivido hasta hace pocos años con administración autonómica, de la que aún conserva algunos restos.

Pero tenemos más pobres que allí, y durante el próximo invierno vá á aumentar considerablemente su número; y en los años que llevamos de restauración la provincia de Huesca ha contribuido á las millonadas que se lleva la lista civil con una suma muchísimo más respetable que la empleada por los bilbaínos en percalina, faroles, cohetes y demás chirimbolos entusiásticos.

¿No les ocurre nada, en vista de estos antecedentes, que pueden relacionarse, á los cerebros monárquicos?

Porque si por ahí sacásemos siquiera para que pudieran sembrar en algunos pueblos, les sería esto más provechoso que los estudios de carreteras que muchos de sus vecinos no han de recorrer porque la necesidad los habrá obligado á viajar al otro mundo.

CRÓNICA OSCENSE.

Enviamos á toda la prensa nuestro fraternal saludo.

A nuestros colegas aragoneses les ofrecemos con él la seguridad de que nos encontrarán á su lado para todo lo que se encamine al bienestar

de esta región querida, tan trabajadora, tan honrada y tan sufrida como la que más, y menospreciada y empobrecida más que ninguna.

A instancia de dos propietarios muy conocidos de esta provincia, se reunieron el domingo los diputados provinciales residentes en la capital, y el lunes lo hizo la comisión provincial, para tratar de si procedía ó no convocar una gran reunión de alcaldes y propietarios de la provincia á fin de gestionar cerca del gobierno cuanto fuera preciso á conseguir aliviar en parte, ya que no en todo, la miseria que nos aniquila.

Segun se nos ha dicho la comisión acordó que era impropio la convocatoria solicitada por los propietarios referidos.

De ser esto cierto, lo sentimos por la comisión y por los diputados, porque nadie más interesado y más obligado que ellos á procurar por todos los medios la salvación de un país cuya representación tienen.

Lamentamos que nuestra primera crónica haya de contener la noticia de un crimen. El hecho ha ocurrido en Torralva.

A las ocho y media de anteanoche y cuando, después de dar agua á las caballerías, regresaba á su casa el vecino Antonio Orús, del campo, disparáronle un trabuazo dejándole muerto unos cuarenta pasos antes de llegar á su domicilio. La carga del arma asesina ocasionó al infeliz Orús, viejo de sesenta y dos años, doce heridas.

El juzgado de instrucción de este partido sajió ayer mañana para el lugar del suceso regresando á Huesca en el tren de la noche.

Se ignora quién sea el autor de este atentado.

CORREO DE MADRID.

19 de Setiembre de 1887.

No hay grandes noticias que comunicar á los lectores del ARAGON.

La cantata mil y pico del Sr. Castelar, pretendiendo convencer á todos los republicanos de que él lo sabe todo y de que no hay salvación si no capitulamos con él y nos declaramos muy conservadores, no ha producido más efecto, después de haberle contestado cumplidamente la prensa revolucionaria, que el anuncio de algun disgusto que parece le dará en las Cortes la minoría republicana, segun el rumor que ha circulado.

Se ha verificado la corrida de Beneficencia suspendida ayer tarde. El presidente ha sido saludado con una silba monumental.

Se han recibido telegramas anunciando que la corte ha salido esta mañana de Bilbao, por la línea de Durango, con objeto de inaugurar la de Elgoibar á Zumárraga. Visitará Eibar, y en esta industriosa villa la exposición de los trabajos de damasquinado é incrustaciones en que son tan hábiles los hijos de aquel republicano pueblo, y que tan justa fama han dado á su iniciador el Sr. Zuloaga. Por cierto que podían el Gobierno y la representante de las instituciones acreditar su amor á los pueblos interesándose por levantar de su postración la industria armera que es el principal elemento de riqueza de Eibar.

Apesar de todo lo que lo jalean, concédese escasa importancia al proyectado *meeting* de los republicanos descontentos. Y es natural: búscase entre ellos á los hombres de sostenido prestigio y larga historia en la democracia federal y no parecen, ni pueden parecer, en ese cien piés de los que no saben á donde ni por donde van.—H.

TELEGRAMA.

Madrid 21, 12:45 mañana.

Recibido á las 6:30 id.

Ha sido ascendido á brigadier el bravo y distinguido coronel Arolas, jefe de la última expedición á Joló.

En Nueva-York ha ocurrido un choque de trenes resultando diez muertos.

En consejo de ministros se ha tratado de la reglamentación de los ayudantes de los generales.—P.

Imp. de la Viuda é hijos de Castañer

SECCION DE ANUNCIOS.

AMASADORES MECÁNICOS

para mezclar todas las especies de pastas ó cuerpos medio sólidos.

Constructores: *F. Arbey de Fils*, ingenieros mecánicos de París.

18 medallas de oro, plata y de primera clase en varias exposiciones, y la más alta recompensa dada á los amasadores en la *Exposicion especial de panificación de Amsterdam*, 1886.

Se facilitan detalles de estos aparatos, utilísimos así para la mejor elaboración del pan como para otras industrias, en la calle del Mercado Nuevo, número 5, principal.

Aceite de hígado de bacalao.

Acaba de recibirse una gran partida que procede directamente de las costas de Noruega.

Se expende en la droga de Mariano Miravé, Mercado Nuevo, 3.

COGNAC FINE CHAMPAGNE

DE

ALEJANDRO MATIGNON
de Cognac.

Representacion en Huesca, Mercado Nuevo, 5.

INTERESANTE

á los cafeteros, fondistas y comerciantes en vinos y licores.

EXCELENTES

vinos de Jerez, de SANCHEZ Y SANDINO, cosecheros almacenistas en Jerez de la Frontera.

Pídanse precios al representante que vive Mercado Nuevo, 5, principal.

PRIMERO EN HUESCA

5 y 7. —Porches de Berdejo. —5 y 7.

Venta de fósforos y papel de fumar de las principales fábricas nacionales y extranjeras; cerilla á granel por kilos y en latas.

Se reciben encargos para sellos de cautchouc.

5 y 7. —Porches de Berdejo. —5 y 7.

VENTA POR MAYOR Y MENOR.

AGUAS MINERALES

DE

PANTICOSA, PARACUELLOS DE GILOCA, ESTADILLA
Y ARRO,

Se hallan de venta y remite en cajas fuera de la capital, Administracion de diligencias á Panticosa, á cargo de

MARIANO FRAGO (Fonda de España.)

Huesca 1 de Agosto de 1887.

ARAGON

DIARIO REPUBLICANO FEDERAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Huesca, UNA peseta. Fuera, TRES pesetas trimestre. El pago adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Huesca, en la Administracion del periódico, Mercado Nuevo, número 5, principal.

En Zaragoza, Casino autonomista.

En Barbastro, Domingo Buil.

En Fraga, Pascual Blasco.

En Calatayud, Félix Tafalla.